

Alejandro Álvarez, Andrés Barreda y Armando Bartra,
Economía política del Plan Puebla-Panamá, México,
Itaca, 2002, 109 pp.

Por Felipe Varela Ojeda

Sin duda alguna, una de las temáticas latinoamericanas contemporáneas más estudiadas es la relacionada con el Plan Puebla-Panamá (PPP), el cual en su fase inicial pretendía convertir a Centroamérica y la zona más atrasada y pobre de México, la sur-sureste, en una región de "clase mundial".

Es importante tener en cuenta que si bien en la actualidad el PPP ha pasado a un segundo plano en la mercadotecnia gubernamental mexicana, consecuencia de la ola de críticas que recibió por parte de los diferentes sectores políticos, sociales y académicos del país, es pertinente seguirse ocupando de él y de lo que detrás del mismo subyace, pues sus verdaderos objetivos aún siguen vigentes. Y éstos no son el conjunto de estrategias para impulsar el desarrollo sustentable de la región, o sacar de la miseria a los aproximadamente 28 millones de mexicanos que habitan en la zona, más los 37 millones de centroamericanos. Por el contrario, los objetivos tienen que ver con la creación de corredores interoceánicos que comuniquen al este de Estados Unidos de América con la Cuenca del Pacífico; el asentamiento de maquiladoras superexplotadoras de mano de obra barata y que arraiguen a uno de los flujos migratorios más importantes del mundo; la instalación de emporios turísticos y la privatización y explotación de las riquezas biológicas y energéticas de la región para ponerlas a disposición de los bionegocios estadounidenses y de las petroleras transnacionales.

En este marco, de necesario estudio sobre las implicaciones que el PPP tiene para América Latina y, muy especialmente, para México y América Central, aparece el libro que reseñamos, producto de las conferencias dictadas por quienes aparecen como autores del mismo, llevadas a cabo el 11 de julio de 2001 en el Auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía de la UNAM. Es importante hacer notar que estas conferencias se realizaron, según Arturo Ávila Curiel, moderador del evento, con la intención de defender los espacios de crítica y análisis en las instituciones de educación de nuestro país, tradición muy arraigada en nuestra Universidad.

Si bien los tres autores de la obra mencionan aspectos comunes al PPP, cada uno de ellos hace énfasis en elementos que consideran necesarios para comprender mejor las implicaciones que el Plan tiene para América Latina en su conjunto. Entre los elementos comunes que mencionan los autores se encuentra el hecho de contextualizar al PPP dentro del actual proceso de globalización e inte-

gración económica regional, en donde las riquezas naturales de la región —especialmente el petróleo mexicano— la convierten en una zona de carácter estratégico en el ámbito internacional. Otro elemento común es la emergencia de un nuevo patrón tecnológico conocido como biotecnología, en el que la biodiversidad juega un papel crucial. Una biodiversidad que debe ser entendida no sólo como patrimonio territorial o marítimo, sino también como patrimonio cultural de las comunidades.

Alejandro Álvarez abunda en este punto al decir que:

no es nada más la disputa por los bosques, los ríos, los mares o las especies que ahí se desarrollan, sino también una lucha por la apropiación privada de las culturas y los conocimientos ancestrales de los grupos étnicos... México y Centroamérica no suman ni el 2 por ciento del territorio mundial total y, sin embargo, juntos tenemos aproximadamente 19 por ciento de la riqueza en biodiversidad del planeta... [así], se trata de un territorio estratégico para este patrón emergente de desarrollo tecnológico (p. 25).

Otro aspecto en el cual los ponentes coinciden es el que se refiere a las corrientes migratorias que van de norte a sur y la expansión de la industria maquiladora: mientras que la migración es consecuencia de la destrucción de las economías rurales y urbanas por la aplicación de medidas neoliberales, la maquila es concebida como un proyecto que contribuirá, por un lado, a contener la mano de obra que se desplaza al norte y, por el otro, a aprovechar la abundancia de ésta en la zona para sobreexplotarla mediante el pago de bajos salarios.

Pasando a las especificidades que cada uno de los autores trata en sus respectivos trabajos, podemos encontrar que Alejandro Álvarez reflexiona sobre los requisitos para que se realice un desarrollo exitoso en beneficio de las comunidades afectadas. Analiza cómo en el contexto de la regionalización económica, la configuración de un área de libre comercio para las Américas sería perjudicial para la región latinoamericana por el hecho de que existen profundas asimetrías de carácter estructural, primero entre nuestros países y Estados Unidos, y después entre los propios países latinoamericanos. Asimismo, hace una reflexión sobre la reestructuración financiera en el ámbito mundial y cómo ésta impacta de manera particular la ejecución del PPP al cuestionarse la posibilidad de que los países receptores del financiamiento tengan control sobre el monto, el destino y las condiciones de pago de los recursos otorgados. Finalmente, Alejandro Álvarez toma en cuenta un aspecto muy importante —y que en su momento también retomará Armando Bartra: la lucha por la autonomía, en la que los grupos indígenas están a la vanguardia, y el militarismo que existe en la región, recordándonos que esta es una zona convulsionada políticamente, donde ha habido y hay grupos armados, lucha guerrillera y, eventualmente, guerra abierta y de baja intensidad.

Por su parte, Andrés Barreda cuestiona el hecho de que el proyecto sea efectivamente iniciativa del gobierno mexicano, pues de ser así sería la primera vez

que éste tomaría una iniciativa transnacional para influir económicamente de manera decisiva en el conjunto de países que integran Centroamérica. La importancia del trabajo presentado por este autor reside en que hace especial énfasis en advertir el gran peligro que corre la biodiversidad de América Latina en el contexto del PPP. Barreda escribe al respecto:

La principal riqueza natural de América Latina ya no es el petróleo ni los minerales ni el agua. La principal fuerza productiva del subcontinente es su biodiversidad. Ésta brinda sobre todo nuevas materias primas a la revolucionaria ingeniería genética, la cual no se restringe a la creación de nuevos alimentos, medicamentos, drogas, armas biológicas, etc. sino que incluye la búsqueda de innovaciones tan complejas y estratégicas como la elaboración de *microchips* biológicos o *biochips* (con base en el diseño artificial de una nueva estructura celular) al servicio de la electroinformática (p. 35).

Asimismo, Barreda ubica los antecedentes del PPP en el Plan Nacional de Desarrollo de la administración de Ernesto Zedillo –un argumento más a favor de que el PPP no es una iniciativa del gobierno foxista, sino que éste es un continuador de un plan que obedece a intereses extranjeros y no mexicanos–, cuando se organizó el uso del espacio nacional en corredores de tránsito interoceánicos que facilitarían la comunicación del este de Estados Unidos con la costa del Pacífico, corredores que, por cierto, servirán por un lado, para absorber a los millones de campesinos que serán expulsados de sus tierras para emplearlos en la industria maquiladora que ahí se instalará; por otro lado, como arterias por las cuales se moverán las materias primas y los productos de la maquila. Barreda hace además una fuerte crítica al documento oficial escrito por Santiago Levy, Georgina Kessel y Enrique Dávila que lleva por nombre *El Sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México*, al afirmar que éste no toma en cuenta lo que ocurre en la totalidad del territorio de América del Norte, en el hemisferio norte y en el proceso general de globalización, como tampoco los procesos históricos que han creado los desequilibrios y deformaciones en la economía nacional; por el contrario, el documento propone que para el buen logro de un programa de desarrollo para la región resulta indispensable construirlo como una política económica de desarrollo pura, sin conexión con otras propuestas de política social, de atención a las necesidades de la población. Finalmente, al igual que Armando Bartra, Barreda hace un diagnóstico del estado en el que se encuentran los grupos y movimientos que se han organizado para ofrecer nuevas formas de resistencia a proyectos de la envergadura del PPP. Destaca la importancia que tienen los talleres destinados a recuperar colectivamente el saber de la gente y que resultan indispensables para armar el rompecabezas de lo que ocurre dentro de nuestras localidades y regiones para mostrar la fuerza real que cada individuo tiene dentro de los colectivos.

Por último, Armando Bartra considera que al gran capital transnacional no le interesan los programas de desarrollo sino los tratados de libre comercio, pues

éstos son el marco y la condición para que avance la nueva colonización con que amenaza el PPP a América Latina. Reflexiona sobre la viabilidad del plan al recordar la suerte —el fracaso— que han tenido anteriores programas de desarrollo regional debido, sobre todo, a la falta de un auténtico federalismo a la coordinación del gobierno federal con los gobiernos estatales y a la nula presencia de los municipios en dichos programas. Agrega que si la concertación en los diferentes niveles de gobierno ha sido particularmente difícil en el ámbito nacional, qué se puede esperar de una negociación que involucra a diferentes gobiernos e intereses nacionales. Asimismo, el autor nos dice que una arista que se deja ver dentro del supuesto plan de desarrollo, como pretende serlo el PPP, es la que se refiere a la infraestructura; en este sentido, el PPP más que un programa de desarrollo, parece un programa de construcción de obra pública: carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, puertos, generación de energía eléctrica, parques industriales, telecomunicaciones, infraestructura hidroagrícola, etcétera y esto no debe ser subestimado, pues es sabido que la construcción de infraestructura no es sinónimo de desarrollo. De esta manera, Bartra nos deja ver que el proyecto del PPP no solamente es limitado, sino que es muy mal intencionado:

El proyecto en el fondo es una venta de garaje de Mesoamérica, un intento socialmente descomprometido por captar inversiones, y todo bajo la premisa de que el país no puede desarrollarse si no es con "ahorro externo", es decir, inversión extranjera, en la medida en que la banca multilateral está renunciando cada vez más al financiamiento de acciones estratégicas y dejándoselas a la iniciativa privada... Esta oferta se sintetiza en mano de obra barata y derecho a contaminar, porque si no podemos vender maquileros y maquileras sobreexplotables y la posibilidad de tirar la basura en el traspatio, entonces no podemos vender nada (p. 86).

Asimismo, Bartra advierte sobre el peligro de lo que él llama la "renta de la vida", la cual no sólo es peligrosa para los mexicanos y centroamericanos, sino para la humanidad entera pues

ésta consiste principalmente en la renta de la biosfera... la privatización de la clave misma de la vida que se oculta en los códigos genéticos, que ahora se pueden interpretar y manipular, incluido el del ser humano. Existe ya la posibilidad de patentar códigos genéticos, lo que impediría el acceso a ellos a quienes antes los usufructuaban libremente, convirtiéndose este hecho en una distorsión del mercado, pues no se trata de la privatización de mercancías, sino de recursos naturales, apropiación que genera rentas y no utilidades. Sin embargo, lo más peligroso es que una vez que las presuntas fuerzas de la vida han sido extraídas y patentadas el ecosistema sale sobrando y eventualmente puede ser destruido para sustituirlo por plantaciones homogéneas obtenidas con semillas transgénicas no autorreproducibles y patentadas..., la verdadera perspectiva del capital invertido en la industria de la

biotecnología no es solamente el control de la vida, sino también la promoción de la muerte (pp. 91-92).

Finalmente, Bartra hace especial énfasis no solamente en la denuncia y la crítica del PPP, sino que plantea la necesidad de pasar de la simple oposición a la resistencia y de la resistencia a la propuesta, a la creación de alternativas y, ¿por qué no?, de utopías, por lo que argumenta que Mesoamérica no es sólo territorio de despoblamiento y ámbito de desintegración social y destrucción de biodiversidad, sino también laboratorio de propuestas alternativas, de utopías hechas a mano. Para entender mejor esto, propone tomar en cuenta dos aspectos muy importantes: uno es la construcción de la autonomía, entendida como libre determinación, como auto-gobierno regional y local, como democracia participativa radical o extendida, con transparencia y rendición de cuentas, como gobierno desde abajo. La autonomía, en especial la de los pueblos indios es una de las utopías del Sur que están en curso. La otra utopía es la autogestión económica, entendida como resistencia a la lógica depredadora del mercado y la racionalidad explotadora del capital, pero también como apropiación y revolución del proceso productivo, esto último cuando la ejercen los pequeños productores rurales. Lo importante es que haya una economía popular, una generación de bienes y servicios que se intercambien o que se lancen al mercado pero que tengan como sentido no tanto la ganancia como el bienestar del productor y del consumidor. Ésta es precisamente la experiencia más poderosa de las organizaciones campesinas del sureste: agrupamientos multitudinarios que impulsan tecnologías sustentables a través de empresas familiares o asociativas que persiguen finalidades sociales.

Como comentario final a este libro, es pertinente decir que después de haberlo leído no podremos dejar de cuestionarnos que si bien el sur también existe –parafraseando el título del documento oficial que lo concibe como un programa integral de desarrollo– pero, ¿cómo y para quién?